

Pedagogía Ignaciana: un aporte para apoyar el Aprendizaje Servicio en la Universidad Alberto Hurtado

PEDRO PABLO CAMPOS
CREAS – UAH
21 de Enero 2014

EL CONTEXTO

es aquel donde se desarrolla la acción pedagógica

- Ámbito social
- Ámbito familiar
- Ámbito institucional
- Ámbito pedagógico

Temas a desarrollar es la preparación para la acción del aprendizaje.

EXPERIENCIA

Es la fuente de conocimiento, porque consiste en una internalización, en una apropiación de la realidad.

- Importancia de los sentidos
 - Meditación
 - Contemplación
 - Aplicación de los sentidos
-
- De alguna manera el aprendizaje tiene que cambiar al estudiante, hacerle mejor, más interesado, más sensible, más curioso, más dispuesto a seguir investigando, más preparado para ayudar a otros a realizar una experiencia semejante.

REFLEXIÓN

es tomar conciencia de algo que le acontece a la persona, para luego -en dos operaciones posteriores, pero ligadas a la reflexión- hacer un juicio sobre ello y pasar a la acción.

- Cada tema que es objeto de enseñanza y de aprendizaje tiene que ser sometido a ese examen reflexivo:
- ¿por qué este tema es importante para mí, o por qué no lo es? Si no lo es,
- ¿por qué es importante e interesante para otros y no para mí?
- ¿Qué relación tiene con mi vida y con mis experiencias, también con mi futuro?
- ¿Cómo lo conecto yo con otras experiencias que he tenido, con otros conocimientos previos?
- ¿Qué trascendencia tiene o puede tener este tema con el momento actual que vive la sociedad?
- ¿Cómo afecta a las relaciones entre las clases sociales, cómo contribuye al entendimiento entre los pueblos?

ACCIÓN

es una consecuencia lógica y necesaria de la vida interna de las personas, es una expresión de sí mismo y permite una toma de conciencia privilegiada sobre lo que somos, lo que pensamos y sentimos.

- La pedagogía ignaciana también aspira a que el alumno cambie su actuación. Se dirige en último término a que sea hombre o mujer para los demás, es decir, que dirija todo lo que es y va aprendiendo en el sentido de construir una sociedad más justa y más fraterna, donde triunfe realmente un amor generoso, tierno y activo.

EVALUACIÓN

- La evaluación, dentro del espíritu del paradigma ignaciano, va más allá de los aspectos académicos, porque se preocupa "por el desarrollo equilibrado de los estudiantes como *personas para los demás*. Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los estudiantes en sus actitudes, prioridades y acciones acordes con el objetivo de ser *persona para los demás*".